

Al despertar Gregorio Samsa una mañana, tras un sueño intranquilo, encontrose en su cama convertido en un escarabajo pelotero. Mientras trataba de darse la vuelta para levantarse comprendió lo mucho que odiaba los exoesqueletos, la raza humana y las tartas de queso. Las apagadas voces de su jefe y sus padres al otro lado de la puerta, junto con el impasible avanzar del tic-tac de su reloj aumentaron la angustia de no poder darse la vuelta. Momentos después, ya sobre sus seis piernas tomó la decisión de suicidarse. Al día siguiente iría al banco a pedir una hipoteca. Más tarde colgando del techo de su cuarto tuvo un ataque de optimista lucidez, y decidió que quizá no estaría tan mal ser un coprófago y vivir en un mundo de mierda. Volvió a la cama y recobró el sueño.

Daniel García Martínez, 2º Bachillerato-A